



**JUAN RAMÓN ROJAS**

**Oda a la excelentísima Junta Gubernativa de las Provincias del Río  
de la Plata**

Júpiter dijo a Venus: «La bella Ilia,  
vestal de regia sangre, los halagos  
de Marte consintiendo, dos mellizos  
a luz dará. Ya Rómulo adornado  
con la bermeja piel de aquella loba 5  
que alimento le dio, tomará el mando;  
y establecida la ciudad de Marte  
formará de su nombre el de Romanos.  
Soberanía inmensa les concedo,  
sin prescribirles límite, ni plazo. 10  
Y aun la implacable Juno que hoy excita  
en cielo, en mar, y en tierra sobresaltos,  
con más prudente acuerdo, ha de ayudarme  
a promover las dichas del togado  
pueblo de Roma, del señor del orbe. 15  
Esta es mi voluntad<sup>60</sup>. Por largos años  
imperará feliz. Solo reservo  
para manifestar el sumo grado  
de mi poder, hacer más poderosos

a los pueblos del suelo americano. 20  
Estos países hasta hoy desconocidos,  
de la soberbia Europa al fin hallados,  
provocarán de España la codicia.  
Ella armará bajeles y soldados,  
y atravesando por buscar riquezas 25  
la extensión formidable del oceano,  
arribará del Paraná a las costas,  
allí a plomo, y cuchillo derramando  
la sangre de sencillos moradores,  
arrancará de sus inermes manos 30  
el natural dominio, y extendiendo  
el suyo con las armas, a su mando  
sujetará dichosa dos imperios,  
que el nuevo mundo llamará, no en vano.  
Dará leyes en él, hará ciudades, 35  
y cerca de tres siglos dominando,  
gozará de riquezas cuantas puede  
solicitar el genio más avaro.  
Pero entonces Europa conmovida  
abortará en la Córcega un tirano, 40  
que excediendo ambicioso a los guerreros  
que le habrán precedido, en luto y llanto  
volverá su fortuna, victorioso  
casi todos sus reinos conquistando,  
y haciendo de los reyes más temidos 45  
siervos humildes, míseros esclavos.  
Rendida España por la enorme fuerza  
del déspota opresor, al duro carro  
de sus sangrientos triunfos será uncida  
con sus reyes legítimos; mas cuando 50  
desde los altos Alpes ya sus miras  
en la América ponga, el pueblo sabio,  
mi predilecto pueblo (a quien los hombres  
llamarán Buenos Aires) de las manos  
de los ministros que venderla intenten, 55  
arrancará debidamente el mando.  
Pondralo a cargo de patriotas fieles;  
y estos dignos varones esforzados,  
modelos de valor y de prudencia,  
levantarán el edificio sacro 60  
de la perpetua libertad augusta  
que a la América toda yo preparo.  
En vano los satélites impíos  
del despotismo del gobierno hispano  
promoverán la división a intento 65  
de que sus propios hijos destinados  
a la felicidad e independenciam,  
de España sigan el destino infausto;  
pues no habrá dado el luminoso Febo

por la celesta esfera un giro anuo, 70  
cuando ya los ejércitos valientes  
de mi elegido pueblo, colocados  
sobre los altos Andes harán verse,  
y a un mismo tiempo en los feraces campos  
de la banda oriental de su distrito, 75  
invencibles rindiendo a sus contrarios,  
imponiendo terror a los rebeldes,  
y en libertad poniendo a sus hermanos.  
Removidas serán por mí las causas,  
que opongan a mis fines los humanos; 80  
y, tranquilo ya todo el continente,  
elegirá gobiernos justos, sabios.  
No habrá en ellas jamás la tiranía,  
que Europa tantas veces ha llorado,  
ni déspotas crueles que atropellen 85  
los derechos del hombre más sagrados.  
Buenos Aires, unido a sus provincias,  
el primero será que combinando  
un sistema benéfico y virtuoso,  
su gobierno establezca. Los aplausos 90  
en breve llevará del orbe entero.  
Las ciencias y las artes desertando  
de la afligida Europa, harán asiente  
entre aquellos dichosos ciudadanos.  
Verase entonces al comercio activo 95  
sus puertos y bahías frecuentando,  
la agricultura haciendo que dependan  
de sus frutos los reinos más lejanos,  
y la abundancia pródiga sus bienes  
en aquel hemisferio derramando, 100  
hará que de la América los hijos  
se propaguen sin número. Los lauros  
de Marte todos, ceñirán sus sienas;  
y en grandezas, poder, ciencias y fausto,  
excederán los tiempos más felices 105  
de atenienses, de griegos y romanos.  
Harán piadosos memorable el día  
en que la dulce libertad hallando,  
a sus pies caigan rotas las cadenas,  
que atrás ligaban sus robustos brazos. 110  
Y los nombres excelsos y gloriosos,  
de los varones pródigos y sabios,  
que habrán de dirigir el templo augusto  
de la felicidad del suelo patrio,  
esculpidos en mármoles y bronce, 115  
admirables serán, y respetados  
de las posteridades más remotas.  
La historia y la poesía, en prosa y cantos,  
perpetuarán sublimes su memoria.

Sus nietos con magnífico aparato 120  
honrarán sus cenizas, ofreciendo  
de gratitud sobre sus huesos, llanto.  
Y ya concluidos sus heroicos hechos  
recibirán el premio de mi mano.  
Estos son los arcanos del destino». 125  
Dijo así el sumo Jove; y Venus dando  
humildemente un ósculo a su diestra,  
en señal de respeto a sus mandatos,  
gozosa descendió del alto empíreo,  
y fuese a presenciar los holocaustos, 130  
que en mil aras ofrecen cada día  
al ciego dios, los débiles humanos.

Año de 1811

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la  
[Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite  
el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

